

ALVIRA, Rafael; GALLEGO, José Andrés; ARANA, Juan; BARBA, Donato; BARRIO, José María; BURGOS, Juan Manuel; CERVERA, Pablo; ESCANDELL, José J.; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, Federico; FERRER, Urbano; GARCÍA GONZÁLEZ, Juan A.; GARCÍA SÁNCHEZ, Emilio; GÓMEZ PÉREZ, Rafael; JOUVE DE LA BARRERA, Nicolás; JULIÁ, Ernesto; LARRÚ, Juan de Dios; MARÍN, Higinio; LÓPEZ MORATALLA, Natalia; MOLINA, Francisco; NEGRO, Dalmacio; PARDO, Antonio; POLAINO-LORENTE, Aquilino; SERRANO, José Miguel; SOLER, Francisco José (2022).

Qué aporta la muerte a la vida. Perspectiva interdisciplinar.

Madrid: Ideas y Libros Ediciones

A raíz de la presencia, impactante e innegable, que la muerte ha tenido en los últimos años sobre la humanidad, AEDOS (Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia) ha reunido en esta obra a un grupo de intelectuales de diversas disciplinas —desde médicos hasta teólogos— para que opinen acerca de qué aporta la muerte a la vida. Es decir, en contraposición a lo que supondría para la persona ser inmortal y, a la vez, a cómo se concibe la muerte en la sociedad actual, con esta obra se busca escudriñar el papel que juega la muerte (si es que lo juega) en dotar de sentido a la vida.

Los autores cuentan con un prestigio irrefutable. Algunos filósofos de renombre, como Rafael Alvira, Higinio Marín o Juan Arana, se encuentran entre ellos. Al ser tantos, detenerse en cada uno implicaría una inmensa cantidad de líneas. Cabe recalcar, no obstante, que el encargado de reunir todos los artículos y de darle la forma que ahora tiene fue José Andrés Gallego, historiador.

La génesis del libro se debe a que Alvira y Marín enviaron, cada uno y sin tener noticia del otro, un artículo a AEDOS en el que profundizaban sobre un tema que les preocupaba. Aquel, acerca del transhumanismo y su pretensión de superar la muerte; este, sobre cómo las muertes se han “ocultado” en las últimas décadas y se han convertido en tabú. Acuciados por la pandemia, expertos de otras áreas fueron enviando a los editores sus reflexiones sobre el tema y, así, el libro comenzó a coger forma.

La intención de esta colección de reflexiones, como se expone en el prólogo, no es llevar a cabo un “estudio exhaustivo sobre una realidad tan patente y a la vez poliédrica como es la muerte”, sino simplemente tener a la mano una serie de contribuciones que sirvan como apertura para sus posteriores desarrollos (p. 12). La idea transversal, compartida por todos los autores, es que la muerte, contrario a la concepción actual, es una puerta a un más allá. En el mundo de hoy, la muerte se interpreta como término y eso conlleva una serie de discusiones y problemas sociales, éticos, médicos, filosóficos, teológicos. Por eso, el libro está dividido en siete partes, según las diversas disciplinas que se exploran.

Se abre con las ciencias médicas, apartado en el que Nicolás Jouve de la Barreda, catedrático emérito de Genética, explica las causas biológicas de la muerte, a la que define como un proceso y no reductible a un momento concreto (p. 17); Natalia López Moratalla, catedrática emérita de Bioquímica, describe detalladamente lo que sucede en los pacientes cuando pasan por experiencias al borde de la muerte (p. 31); y Aquilino Polaino profundiza en la psicología de la muerte, cómo esta nos singulariza en nuestra propia vida y se pregunta si morir sirve para algo (p. 43).

En el segundo apartado se tocan algunos temas concernientes a la bioética. Emilio García Sánchez, profesor de Bioética, analiza y denuncia algunos “aspectos deshumanizadores de la muerte durante la covid-19”, como prohibir acompañar a los familiares que se encontraban en el lecho de muerte, y enfatiza la importancia de despedirse durante las últimas horas de vida (p. 69). Por su parte, Antonio Pardo y José Miguel Serrano examinan dos temas sumamente discutidos en la actualidad: la muerte por donación (inducir la muerte de un donante de órganos para evitar su descomposición) y la eutanasia (si existe un derecho a la muerte), respectivamente.

Si los primeros dos apartados se centraron en los aspectos más biológicos y bioéticos de la muerte, a lo largo del tercer y cuarto apartado distintos autores —algunos ya mencionados— intentan dar respuesta a la pregunta que plantea el título desde la antropología filosófica y cultural. El artículo de Alvira (p. 132), que da el título al libro, toma como punto de partida de su argumentación la intención planteada por el transhumanismo de superar, dentro de unas décadas, la muerte, y expone las ventajas que esta trae consigo y por qué la inmortalidad terrenal, de conseguirse, no sería deseable, pues sumiría a la vida en un aburrimiento absoluto. Alvira había establecido ya en un libro suyo titulado *La razón de ser hombre* (1998) la importancia de distinguir la muerte como término (final de la vida temporal) y como límite (fin que deli-

mita, define, delinea la propia vida y, por tanto, la singulariza). Así, en el pensamiento de Alvira se entrevé una noción de muerte como clave para esencializar la vida humana.

El apartado continúa con una exégesis de la filosofía de Leonardo Polo y cómo se ha de entender la muerte desde ella, escrita por el catedrático de Filosofía Moral, Urbano Ferrer. A partir de las conclusiones de Alvira y de Ferrer, el editor del libro, José Andrés Gallego, escribe sus reflexiones sobre “el deseo sano de morir”, con un estilo menos académico y más literario, en las que aboga por una actitud infantil ante la muerte, y se adentra en los pensamientos de la *petite Thérèse* para intentar comprender su deseo —sano— de morir (p.159). José J. Escandell desarrolla los temas de la vida humana y la inmortalidad en el pensamiento de Antonio Millán Puelles (p. 175). Juan Manuel Burgos analiza la relación entre el tiempo, la muerte y la forma que el ser humano vive frente a ellos (p. 203). Y Juan Arana desentraña las claves de un libro del filósofo Javier Arregui titulado *El horror de morir* (1992) y recorre brevemente las variadas posturas filosóficas frente a la muerte (p. 221).

Más adelante, la obra recoge los textos que versan sobre temas de antropología cultural. José María Barrio Maestre analiza la muerte en la sociedad (cómo se ha trivializado últimamente), en la dimensión personal (la dimensión ética de la muerte que señala que uno muere como ha vivido) y, por último, su carácter religioso (p. 237). Francisco Molina, psicólogo, abarca una serie de aspectos relativos a la muerte y escribe algunas consideraciones variopintas, desde una aproximación científica hasta la parte más vivencial de experiencia subjetiva (p. 251). Juan A. García González plantea el problema de no separar conceptualmente al viviente de su vida, separación propia de los seres libres (p. 273). Higinio Marín, por su parte, observa cómo desde los años setenta el ser humano ha escondido a los muertos: en los velatorios y cortejos funerarios, el fallecido ya no está en el centro y a la vista de todos. El autor procede a enfatizar la relevancia de la presencia de lo ausente —como los muertos y Dios (p. 288). Por último, Francisco José Soler, profesor de Filosofía, desarrolla la relación entre la mente y la muerte, es decir, si hay una realidad en el hombre que no sea inerte (p. 291).

A partir de aquí, la obra pasa, de la mano de Dalmacio Negro, a explorar la relevancia política que tiene la muerte, enlistando una serie de proposiciones (p. 309). Asimismo, Donato Barba se detiene a comentar el componente estético de la muerte desde el Fausto de Goethe. La última parte del libro consiste en algunas consideraciones teológicas sobre la muerte. Los autores son

Pablo Cervera, Juan de Dios Larrú, Ernesto Juliá y Federico Fernández de Buján.

En definitiva, lo que el editor se propuso con esta obra fue juntar a pensadores contemporáneos para publicar sus reflexiones acerca de un tema que ha inquietado al ser humano desde sus orígenes. Hay algunas ideas que atraviesan la enteridad de la obra, como la consideración paradójica tomista de la muerte como natural y a la vez antinatural o, también, la disconformidad de los autores con la concepción que tiene la sociedad actual de la muerte.

La obra supone una aproximación al problema (al mayor de los problemas) desde una perspectiva interdisciplinar que facilita el interés de diversos profesionales, estudiosos e interesados en general, porque aporta numerosas y distintas ideas que ayudan a entender, matizar y hacerse cargo de las diferencias entre cómo se concebía la muerte antaño y hoy. Y, además, en su profundidad filosófica, científica y teológica, cuenta con un carácter sumamente sugerente para la propia vida, e invita a considerar la muerte desde el momento presente y a no rehuir de ella ni maquillarla u ocultarla.

Diego García de la Garza

dgarcia.32@alumni.unav.es

Universidad de Navarra

ORCID: 0000-0001-9048-6427

Bibliografía:

Alvira, Rafael (1998). *La razón de ser hombre*. Madrid: Rialp.

Arregui, Jorge V. (1992). *El horror de morir: El valor de la muerte en la vida humana*. Barcelona: Tibidabo Ediciones.